

UNAM

“La Universidad Nacional vino justo a donde más se necesitaba”, dice a un reportero el maestro Tacho, habitante de Vista Hermosa, una comunidad indígena de la sierra de Puebla, en donde no existe un solo teléfono y nadie coloca letreros, pues la mayoría no sabe leer.



Y es que la población donó uno de los tres salones de su pequeña escuela construida al borde de una cañada, para poner en marcha una iniciativa de académicos universitarios: la instalación de un laboratorio donde los niños de Vista Hermosa aprenden física, química, biología y astronomía. Lo anterior es tan sólo un ejemplo de las acciones que emprende la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en cumplimiento de sus tres tareas sustantivas: la docencia, la investigación y la difusión de la cultura.

Este 2010, la UNAM celebra 100 años de ser la Universidad de la Nación, el equivalente a un centenario de transformaciones que han trascendido las aulas y los laboratorios.



RECUESTO DEL AYER HACIA EL FUTURO

Mañana 22 de septiembre, el rector de la UNAM, Dr. José Narro Robles, encabezará la ceremonia conmemorativa del centenario de esta casa de estudios. El acto tendrá lugar en el Anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, en el Centro Histórico de la ciudad de México. Recinto donde se inauguró la Universidad Nacional hace 100 años.

Los festejos posteriores promoverán la revisión de los princi-

pios y valores universitarios para mirar hacia el futuro. Durante el mes de noviembre, el trabajo de sus científicos será parte de la reflexión en los foros multidisciplinares “Las ciencias en la UNAM: construir el futuro de México”. En el encuentro se analizará de qué forma las capacidades de investigación científica, social y humanística de la Universidad pueden contribuir a los grandes retos que enfrentamos como país.



Renovación permanente

La UNAM tiene un origen que es la Real y Pontificia Universidad de México fundada en 1551, durante la dominación española. Pero en el primer siglo de vida independiente de nuestro país, esta casa de estudios fue cerrada. Muchos políticos e intelectuales la vinculaban con nuestro pasado colonial y plantearon que el país necesitaba otro tipo de instituciones de educación superior, más adecuadas a las necesidades de aquel momento.

De hecho, en 1867, cuando Benito Juárez retomó el poder tras vencer a los invasores franceses, prefirió crear varias escuelas nacionales o “profesionales” en vez de una universidad. Pero Justo Sierra, destacado intelectual de la época, encabezó la lucha por la creación de una universidad para México, como detalla la investigadora María de Lourdes Alvarado, del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

“Justo Sierra planteó ante la Cámara de Diputados un proyecto de creación de la universidad y no tuvo éxito. Sin embargo, logró convencer a buena parte de la clase política, incluido el presidente Porfirio Díaz y el 22 de septiembre de 1910, en el marco de las festividades del centenario de la Independencia, fue inaugurada la Universidad Nacional de México.”

La naciente universidad inició actividades con menos de 2 mil alumnos y con la misión de formar a los profesionistas e investigadores que requería el país en el siglo XX. A partir de la Revolución, la institución vivió tiempos difíciles; principalmente la escasez de recursos limitó sus funciones, aún así, logró sobrevivir y transformarse en 1929 en la Universidad Nacional Autónoma de México, la que hoy recibe a más de 300 mil estudiantes y tiene presencia en el Distrito Federal y más de 20 estados del país, así como en Estados Unidos, Canadá y España.

Texto: Claudia Juárez
Diseño: Adolfo González